

LA INFORMALIDAD GENERA MÁS DEL 50% DEL INGRESO DE LOS POBRES

En economías altamente formalizadas, donde la mayoría de la población paga sus impuestos y tiene acceso al crédito bancario, las medidas promotoras del consumo son un instrumento apropiado para atenuar los efectos negativos de una crisis. Sin embargo, en un contexto de muy alta informalidad laboral, como el que sufre la Argentina, resultan discriminatorias contra la gente más pobre ya que estas personas no tienen acceso a estos beneficios. Para evitar este impacto regresivo es fundamental contemplar políticas que operen más directamente en favor de las familias que viven del trabajo informal y que son las de menores ingresos.

El Gobierno Nacional viene anunciando una serie de medidas destinadas a preservar los niveles de consumos de la población. Entre otros mecanismos, se incluyen créditos baratos para la compra de automóviles y paquetes turísticos, y rebajas del impuesto a las ganancias a las personas físicas. El objetivo es tratar de mantener el nivel de actividad económica y así morigerar la caída en los niveles de ocupación e ingresos de la población.

¿Cuál es la eficacia que estas medidas pueden tener morigerando las secuelas sociales negativas que se proyectan a partir de la reversión del ciclo económico? Un aspecto central a tener en cuenta es que los incentivos fiscales y crediticios impactan positivamente de manera directa entre quienes operan en la *formalidad*. En otras palabras, la reducción de impuestos beneficia a quienes los venía pagando y es requisito ineludible para el acceso al crédito barato tener un sueldo relativamente alto y “en blanco”. Consecuentemente, el punto clave que condiciona el impacto social de las medidas es la magnitud y la distribución de la informalidad laboral. En tal sentido, según una investigación de la Universidad Católica Argentina (2006), realizada en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, se puede observar que:

- El **trabajo formal**, esto es, el empleo asalariado registrado y el cuentapropismo profesional, generaba el **25% del total de ingresos que reciben los hogares pobres**.
- Las **transferencias de ingresos públicos y privados**, esto es, jubilaciones, subsidio por desempleo, planes sociales y otros tipos de transferencias, representaban para los pobres el **24% de sus ingresos**.
- El **trabajo informal**, esto es, el empleo asalariado no registrado y el cuentapropismo no profesional, representaba para los pobres el **51% de sus ingresos**.

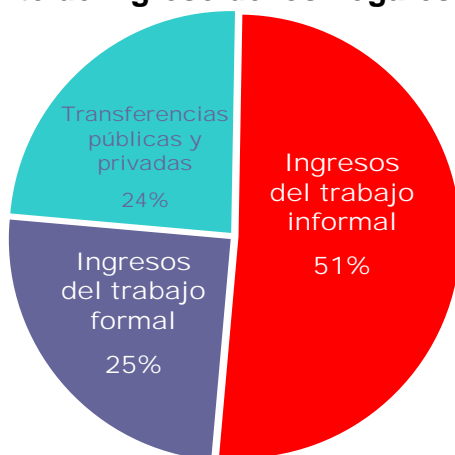
Lamentablemente, los datos se refieren al año 2005 debido a que el INDEC ha discontinuado la difusión de la Encuesta Permanente de Hogares. Por lo tanto, en esta descripción de la composición de los ingresos de los hogares pobres no se está teniendo en cuenta el impacto que las moratorias previsionales y los incrementos de empleo formal en los años subsiguientes podrían haber llegado a tener entre las familias más humildes. Pero en virtud de que la informalidad laboral todavía se mantiene alta (36,5% de los trabajadores asalariados), es posible afirmar que la informalidad sigue siendo **la principal fuente de subsistencia de los hogares de menores niveles de ingreso**.

Esto tiene importantes connotaciones desde el punto de vista de las opciones de política. La mayoría de las medidas anunciadas hasta ahora tienen como destinatarios directos a los segmentos cuyos ingresos provienen del trabajo formal. Esto les da un **sesgo regresivo** ya que los pobres tienen muy limitado acceso al trabajo formal. Ciertamente que puede haber un impacto indirecto toda vez que si los sectores medios y altos consumen más, contribuyen a mantener alto el nivel de actividad, y esto ayuda a quienes están trabajando en la informalidad. Sin embargo, desde la perspectiva de los pobres, su situación queda condicionada a cómo opere el efecto “derrame” sobre el sector informal.

Ante la severidad de la reversión del ciclo económico, –originada en parte por el cambio en el contexto internacional y en parte por inconsistencias de políticas internas–, es muy saludable replantear estrategias. Igualmente importante es evaluar la suficiencia de las medidas tomadas hasta ahora. En este sentido, cabe advertir que la expansión del crédito con recursos estatizados y ahora en poder de la ANSES es, en gran parte, simétrica a la caída en el volumen de créditos que se sostenía a través de las AFJP. En igual sentido, el aumento en el consumo de segmentos medios y altos beneficiados con los cambios en el impuesto a las ganancias puede llegar a ser anulado por un menor nivel de gasto público al no disponer el Estado de una fuente de financiamiento alternativa al de los impuestos.

Finalmente, **tan importante como preservar el nivel de actividad económica es evaluar los impactos de las medidas en términos de la distribución personal del ingreso**. Si los beneficios se centran en el sector formal, se van a agravar las inequidades distributivas ya que la informalidad laboral es un problema masivo y concentrado en los segmentos más pobres de la sociedad. Por esto, es clave elaborar estrategias más integrales de manera que las medidas promotoras del consumo de los sectores medios y altos vayan acompañadas por medidas más directas a favor de los hogares más pobres que viven de la informalidad.

Fuente de ingreso de los hogares pobres



Fuente: IDESA en base a UCA (2006)